

# Calidad de la interacción familiar durante la pandemia por Covid-19 y su relación con estados emocionales de personas adultas jóvenes

XIMENA ZACARÍAS-SALINAS,<sup>1</sup> GABRIEL BARBOSA-CHÁVEZ,<sup>2</sup>  
J. ISAAC URIBE-ALVARADO,<sup>3</sup> ROBERTO MONTES-DELGADO<sup>4</sup>



## Resumen

El objetivo de la presente investigación fue analizar la relación entre los estados emocionales auto reportados y la calidad en de las relaciones familiares durante la primera etapa de confinamiento sanitario por la pandemia por Covid-19. Se diseñó y validó un instrumento que evaluó las emociones y la calidad de las relaciones familiares durante el confinamiento forzado; este fue lanzado en una plataforma digital. De una muestra mayor se seleccionaron a 143 participantes (86 mujeres, 56 hombres, 1 persona no binaria) con edades de entre 19 y 67 años de edad que vivían en hogares familiares con 2 y hasta 8 personas.

Los resultados muestran que estados emocionales como la tristeza y el enojo se vinculan con relaciones familiares conflictivas, violentas e indiferentes, mientras que cuando se reporta que las relaciones familiares son armoniosas, estas se califican de cercanas, confiables, afectuosas y tolerantes. La experiencia de adaptación individual y familiar a las condiciones sociales de confinamiento y emergencia sanitaria, representan un reto importante para las personas jóvenes por su fuerte peso emocional y su impacto en la satisfacción familiar.

*Palabras clave:* Familia, Emociones, Relaciones Familiares, Pandemia por Covid-19.

## Quality of Family Interaction in the Covid-19 Pandemic and its Relationship with Emotional State in Young Adults

## Abstract

The objective of this research was to analyze the relationship between self-reported emotional states and the quality of family relationships during the first stage of sanitary confinement due to the Covid-19 pandemic. An instrument was designed and validated that evaluated emotions and the quality of family relationships during forced confinement, this was launched on a digital platform, from a larger sample, 143 participants were selected (86 women, 55 men and 1 non-binary) with ages between 19 and 67 years old who lived in family homes with 2 and up to 8 people. The results show that emotional states such as sadness and anger are linked to conflictive, violent and indifferent family relationships, while when family relationships are reported to be harmonious, they are classified as close, trustworthy, affectionate and tolerant. The experience of individual and family adaptation to the social conditions of confinement represents an important challenge for young adults due to their strong emotional weight and their impact on family satisfaction.

*Key Words:* Families, Emotions, Family Relationships, Covid-19 Pandemic.

Recibido: 15 de diciembre de 2021  
Aceptado: 2 de febrero de 2022  
Declarado sin conflicto de interés

1 Doctora en Psicología. Profesora investigadora de tiempo completo, Facultad de Psicología, Universidad de Colima, México. ximena\_zacarias@uacol.mx

2 Doctor en Arquitectura. Profesor de asignatura, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Colima. gbarbosa@uacol.mx

3 Doctor en Psicología. Profesor Investigador de Tiempo completo, Facultad de Psicología, Universidad de Colima. iuribe@uacol.mx

4 Doctor en Psicología. Profesor Investigador de Tiempo completo, Facultad de Psicología, Universidad de Colima. mondel@uacol.mx

## Introducción

**E**l contexto actual de pandemia por el virus Sars-Cov-2 ha impactado en diferentes niveles a los individuos y a los grupos familiares a nivel global. En México, de acuerdo con el INEGI (2020), treinta millones de hogares se clasifican como familiares, esto representa el 88.1% del total de los hogares en el país. Se entiende por hogar familiar aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con la jefa o jefe de familia. Por lo que resulta muy relevante conocer los ajustes y afectaciones que se han generado en estos grupos a partir de las condiciones sociales actuales. Más allá de encasillar a los grupos familiares, se parte del supuesto de que las familias tienen una gran variedad de configuraciones, por ejemplo, parejas con hijas e hijos, madres o padres solteros con hijas e hijos, abuelas y abuelos que cohabitan con sus nietas y nietos, parejas sin hijas o hijos ya sea por elección o porque éstos últimos han decidido vivir de manera independiente, etc.

Actualmente la pirámide poblacional en México incluye 20% de niñas y niños de hasta 12 años, 30.7% son adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años, 37.4% incluye a las personas adultas de 30 a 59 años y solo el 11.3% son individuos de más de 60 años. Derivado de lo anterior, se puede concluir que la población adulta representa la mayoría de la población mexicana. Este grupo poblacional forma parte esencial del funcionamiento de las sociedades actuales por su trabajo productivo y reproductivo dentro de los sistemas sociales, familiares y laborales, además de ser quienes encabezan a las familias y se hacen cargo de la socialización de las generaciones más jóvenes (CNDH, 2020).

A partir del comienzo de la pandemia por Covid-19 y la imposición de distanciamiento social y confinamiento sanitario, más de la mitad de la población económicamente activa, mayor de dieciocho años, vio disminuida su actividad remunerada, lo que implicó reducción de ingresos en por lo menos una tercera parte de los hogares familiares de México (INEGI, 2020).

De acuerdo con la Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral, el 30.4% reportó la pérdida de empleo de alguno de sus integrantes durante el primer año de la pandemia. Los grupos de jóvenes y mujeres resultaron ser los más afectados ya que sus ingresos dependían del mercado informal y/o porque laboraban en servicios auxiliares (limpieza, manteni-

miento, preparación de alimentos) en las escuelas y oficinas.

Esta afectación económica sólo fue el inicio de todo un conjunto de complicaciones que se fueron evidenciando conforme avanzó la pandemia y resultó evidente que la duración del confinamiento domiciliario iba a superar los pronósticos más pesimistas.

En ese sentido, una de las primeras acciones para disminuir la movilidad social y con esto el contagio masivo, fue el cierre de escuelas en todos los niveles educativos, por lo que niñas, niños, adolescentes y jóvenes tuvieron que permanecer en casa las veinticuatro horas del día. De acuerdo con la UNICEF (2021) 114 millones de estudiantes de América Latina y el Caribe, pasaron a vivir el 100% del tiempo en casa y quedaron sin escolarización presencial. Esta situación generó una sobredemanda a las familias en las labores de cuidado y evidentemente una sensación de mayor estrés al tener a niñas, niños y adolescentes con necesidades de recreación que no podían atenderse en espacios abiertos o al aire libre. Al respecto, Ayuso, Requena, Jiménez-Rodríguez & Khamis (2020) encontraron que las condiciones de estrés durante el confinamiento se debieron principalmente a factores relacionados con el empleo, la disminución de ingresos y a la dificultad para adaptarse al distanciamiento social; esto resultó más evidente en culturas latinas, ya que el evitar el contacto con amistades, familiares en eventos sociales generaba malestar derivado del elevado nivel de sociabilidad de estos grupos. Estas condiciones de afectación económica, sumada a la cantidad de tiempo dedicada al cuidado de los integrantes de la familia con necesidades específicas (personas de edad avanzada o con enfermedades crónicas) se agravaron al asociarse con el miedo y la preocupación por contagiarse, esto conforme se fue conociendo la gravedad y lo impredecible de los efectos de la infección en cada organismo humano, así como las limitaciones de los sistemas de salud para dar cobertura completa en la atención de todos los casos (Recéndez-Guerrero & Muñoz-Domínguez, 2021).

El estudio de los estados emocionales individuales asociados a este periodo tan inusual en el mundo ha generado interés en los profesionales de la salud, lo que ha derivado en reportes de investigación que reconocen que, al inicio de la pandemia, las personas reportaron haber experimentado incertidumbre, miedo y angustia (Johnson, Saletti-Cuesta & Tumas, 2020). La incertidumbre se encontró asociada al desconocimiento de las consecuencias sociales y económicas derivadas del distanciamiento social, mientras

que el miedo incluyó expresiones de temor y angustia ante la posibilidad de contagio. Cabe aclarar que no sólo se encontraron emociones asociadas al malestar, estas autoras reportan también el desarrollo de la responsabilidad social, la percepción de interdependencia y la solidaridad como consecuencias positivas para la sociedad derivadas de la emergencia sanitaria.

En población mexicana, se reportó que predominaron el miedo y la sensación de estrés y que estas consecuencias emocionales tendieron a incrementarse de manera progresiva en función del avance de la pandemia (Lugo-González, Pérez-Bautista, Becerra-Gálvez, Fernández-Vega & Reynoso-Erazo, 2021). Aunado a lo anterior, en un estudio realizado por Mestas, Gordillo, Cardoso, Arana, Pérez y Colin (2021) se encontró que hombres y mujeres mayores de dieciocho años, reportaron niveles de ansiedad y depresión de moderada a severa, así como cambios en los hábitos de alimentación y de actividad física, lo que limitaba el abanico de estrategias activas para afrontar el malestar emocional.

Adicionalmente, según Uribe, Valadez, Molina y Acosta (2020) en población mexicana, después del primer año de pandemia, disminuyó la preocupación por el distanciamiento social, pero aumentó la percepción de riesgo de contagio, la desconfianza ante las vacunas, así como el miedo a enfermarse gravemente y morir.

Toda esta experiencia emocional no ocurre en los individuos de manera aislada, dado el confinamiento domiciliario; son los entornos familiares los que se encuentran recibiendo y en el mejor de los casos, amortiguando los estados emocionales de sus integrantes.

De manera general, la calidad de las relaciones interpersonales dentro de la familia, depende de su sensibilidad en el reconocimiento, expresión y validación de las emociones individuales, del comunicar necesidades, así como de la expresión de apoyo y pertenencia. Estas relaciones se amoldan en patrones de interacción que consisten en intercambios comportamentales y afectivos que dan forma a la estructura familiar, entendida como el conjunto de demandas funcionales que organizan los modos en los que interactúan los miembros de una familia (Minuchin, 1986). Dentro de esta estructura familiar, las relaciones o pautas relacionales, pueden complicar los conflictos o facilitar la armonía entre sus integrantes. En ese sentido, los conflictos familiares y la manera en la que se solucionan se vinculan con la satisfacción y con el nivel de cumplimiento de las funciones de socializa-

ción y crianza de cada grupo familiar, obviamente dependiendo la etapa del ciclo vital en el que se encuentren (Minuchin, Colapinto & Minuchin, 2009).

Es bien sabida la importancia de las relaciones familiares en el desarrollo afectivo y social de niñas, niños, adolescentes y adultos. De acuerdo con Carrillo, Ripoll-Núñez, Cabera y Bastidas (2009) la interacción positiva entre madres, padres, hijas e hijos que incluye altos niveles de aceptación, apoyo y estilos de comunicación clara se han asociado con estados de bienestar, desarrollo social y calidad de vida de sus integrantes. En específico, las actitudes o tendencias individuales a expresar emociones pueden facilitar o interferir las relaciones interpersonales de todos los miembros de la familia (Ramírez, Palacio, Vargas, Díaz-Zuluaga, Duica, Agudelo, Ospina & López-Jaramillo, 2017).

Los estudios que han abordado las relaciones familiares y sus cambios durante el periodo de pandemia por Covid-19, indican que los hogares que ya estaban en situaciones de vulnerabilidad social podrán ser los más afectados, no solo en términos económicos sino también en la calidad de las relaciones afectivas y en la percepción de apoyo mutuo entre los integrantes de las familias. Por ejemplo, de acuerdo con Tardivo, Suárez-Vergne y Díaz Cano (2021) una tercera parte de jóvenes encuestados reportaron que sus relaciones familiares empeoraron mientras que otro tercio mencionó relaciones sin cambio y la última parte de sus participantes, reportaron un incremento en la cercanía con sus familiares. Para estos autores, sus resultados no son contundentes, por lo que se requiere continuar con la exploración de los ajustes familiares durante la pandemia actual.

De hecho, de acuerdo con Navarro-Góngora (2004) cuando las familias tienen que afrontar algún tipo de enfermedad, crónica o aguda, las afectaciones pueden ser de tipo estructural, lo que impactará en los procesos normativos de desarrollo, de expresión emocional, con lo que se pondrá a prueba la rigidez o flexibilidad de los patrones de interacción familiar. Dentro de este análisis se considera central el reajuste de roles dentro de las familias, especialmente en casos en los que la madre o el padre sean los que han enfermado. Cuando ocurre esto, la exigencia al sistema familiar aumenta debido a la centralidad del rol en temas de cuidado, organización de la vida cotidiana y la generación de ingresos económicos; por otro lado, cuando es un hijo o hija la que enferma, la tensión es más emocional que estructural. Considerando lo anterior, la mayoría de las familias ha tenido algún

tipo de afectación derivada de la pandemia por Covid-19, ya sea por el prolongado confinamiento, el contagio y en casos extremos, la muerte de algún familiar a causa de esta enfermedad. De ahí que resulte necesario describir y analizar la calidad de las relaciones familiares durante la pandemia por Covid-19 y su relación con los diferentes estados emocionales durante el confinamiento domiciliario.

## Método

### Participantes

Se contó con la participación de 143 personas miembros de hogares familiares que al momento del estudio (Junio, 2020), vivían con parientes, con un rango de 2 y 8 integrantes (Moda = 3), 86 mujeres, 56 hombres y 1 persona que prefirió no reportar su género, con edades de entre 19 y 67 años (Media = 29.41 años, DE = 12.3), con nivel de estudios que incluyen, educación básica nivel primaria (0.7%), educación básica nivel secundaria (31.5%), bachillerato (8.4%), formación técnica (44.1%), educación superior (12.6%) y posgrado (22%). De nacionalidad mexicana, habitantes de Colima, México (83.21%), la ciudad de México (13.28%) y el estado de Jalisco (3.51%). Las casas en las que habitaban al responder la encuesta contaban con un rango de 2 a 13 habitaciones (Moda = 5), de 1 a 6 baños (Moda = 2) y la mayoría con patio interior (91.6%).

### Instrumentos

Se diseñó y validó un instrumento *ex profeso* para el presente estudio, en este se incluyeron tres secciones.

- I. *Datos sociodemográficos* (edad, género, nivel de estudios, lugar de residencia, estado de salud actual, características de la vivienda)
- II. *Escala de Estados Emocionales* durante la pandemia, con 9 ítems de auto reporte en la que se solicitó respondieran a lo siguiente: "A partir del inicio de la cuarentena he sentido: 1) Estrés, 2) Ansiedad, 3) Tristeza, 4) Preocupación, 5) Incertidumbre, 6) Enojo, 7) Frustración, 8) Sentimiento de pérdida, 9) Ganas de morir", utilizando una escala Likert con las siguientes opciones: (1) No siento eso, (2) igual que antes, (3) más que antes, (4) me siento así todo el tiempo. Para la validación se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) que arrojó datos psicométricos suficientes (KMO = .854,  $\chi^2 = 509.049$ ,  $p < .001$ , con cargas factoriales de .861 a .544) de este se generaron dos factores, Factor 1. Estado depresivo (ganas de morir, tristeza, enojo,

frustración y sentimiento de pérdida) con un alfa de .759 y Factor 2. Preocupación (preocupación, incertidumbre, estrés, ansiedad) con un alfa de .792. Ambos factores logran explicar el 48.94% de la varianza.

- III. *Escala para evaluar las relaciones familiares* en que se les solicitó respondieran a lo siguiente: "Señale los aspectos que han cambiado en sus relaciones familiares como resultado de estar todo el tiempo en casa". Las categorías incluyeron seis condiciones problemáticas: a) distantes, b) conflictivas, c) en soledad, d) con discusiones, e) indiferentes y f) violentas, y seis condiciones favorables: a) armoniosas, b) cercanas, c) confiables, d) afectuosas, f) tolerantes y g) respetuosas; estas se calificaron con una escala tipo Likert (3 = más que antes de la cuarentena, 2 = igual que antes de la cuarentena, 1 = Menos que antes de la cuarentena). Para la validación se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) que arrojó datos psicométricos suficientes (KMO = .848,  $\chi^2 = 1062.56$ ,  $p < .001$ , con cargas factoriales de .858 a .715) de este se generaron dos factores, Factor 1. Relaciones afectuosas (afectuosas, cercanas, respetuosas, confiables, tolerantes y armoniosas) con un alfa de .903 y Factor 2. Relaciones problemáticas (conflictivas, sentimientos de soledad, discusiones, indiferentes, violentas y distantes) con un alfa de .895. Ambos factores explicaron el 67.12% de la varianza.

Para el análisis de datos se utilizaron estadísticos descriptivos de tendencia central, variabilidad, así como coeficientes de correlación de Pearson, los cuales se calcularon con el SPSS versión 19.

Respecto a los aspectos éticos, para la presente investigación, se invitó a personas adultas en pleno uso de sus capacidades civiles e intelectuales; la participación fue voluntaria, con previo consentimiento informado que incluyó datos generales sobre el contenido del cuestionario y con la garantía de conservar el anonimato de cada participante; el riesgo que representó para las personas fue mínimo, aun así, se proporcionaron datos de contacto de la investigadora y otros profesionales de la psicología en caso de que solicitara orientación adicional una vez concluida su participación en la investigación.

## Resultados

Para iniciar, se presentan los datos descriptivos de los estados emocionales reportados, así como las

**Cuadro 1. Auto reporte de estados emocionales durante los primeros meses de la pandemia por Covid-19**

Emoción	No siento eso	Igual que antes de la pandemia	Más que antes de la pandemia	Lo siento todo el tiempo
Estrés	25.2%	39.2%	32.9%	2.8%
Ansiedad	26.6%	29.4%	37.8%	6.3%
Tristeza	51%	19.6%	25.9%	3.5%
Preocupación	12.6%	31.5%	51.7%	4.2%
Incertidumbre	18.2%	24.5%	51.7%	5.6%
Enojo	52.4%	27.3%	18.9%	1.4%
Frustración	41.3%	16.8%	37.8%	4.2%
Sentimiento de pérdida	63.6%	17.5%	14.7%	4.2%
Ganas de morir	84.6%	11.2%	3.5%	0.7%

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 2. Valoración de las relaciones familiares en términos de afecto y cercanía**

Calidad de la relación	No vivo eso	Menos que antes	Igual que antes	Más que antes
Armoniosas	4.2%	6.3%	59.4%	29.4%
Cercanas	2.8%	6.3%	51%	39.2%
Confiables	4.2%	4.9%	55.2%	35%
Tolerantes	2.1%	13.3%	55.9%	28%
Afectuosas	2.8%	3.5%	65.7%	27.3%
Respetuosas	1.4%	6.3%	62.9%	28.7%

Fuente: Elaboración propia.

características de las relaciones familiares, tal como fueron evaluadas por los participantes.

Se encontró que los estados emocionales durante la primera etapa del confinamiento sanitario por la pandemia que se reportaron con más frecuencia que antes fueron principalmente la preocupación e incertidumbre, un grupo de más del treinta por ciento reportó experimentar más estrés y ansiedad que antes de la pandemia (Cuadro 1).

Es importante aclarar que las ganas de morir y el sentimiento de pérdida se mencionaron con menos frecuencia; aun así, se puede identificar un 14.7% que reportan sentimientos de pérdida más que antes, mientras que más de un 4% reportó experimentarlos todo el tiempo.

En lo que se refiere a las relaciones familiares, en

el Cuadro 2 se pueden ver los porcentajes de los participantes respecto a la valoración de las mismas en términos de cercanía y afecto. En este rubro, los porcentajes con puntajes mayores se ubicaron en las opciones de igual y más que antes de la pandemia.

Llama la atención que los participantes reportaron mantener cualidades favorables en las relaciones familiares, por ejemplo, tanto el afecto como el respeto, se reportan más frecuentemente como igual o más que antes de la crisis sanitaria.

En lo referente a las categorías del ámbito problemático, se encontró que los porcentajes variaron de no vivir en relaciones violentas o indiferentes (34.3% y 23.8% respectivamente) a reportar que los conflictos y las discusiones se presentaron con más frecuencia en más de un 15% de los respondientes (ver Cuadro 3).

**Cuadro 3. Valoración de las relaciones familiares en términos de distancia y conflicto**

Calidad de la relación	No vivo eso	Menos que antes	Igual que antes	Más que antes
Distantes	17.5%	40.6%	35%	6.3%
Conflictivas	19.6%	21.7%	40.6%	17.5%
Con discusiones	16.8%	20.3%	43.4%	18.9%
Indiferentes	23.8%	27.3%	39.2%	9.1%
En soledad	23.1%	27.3%	39.2%	9.1%
Violentas	34.3%	31.5%	29.4%	4.2%

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 4. Correlaciones de los estados emocionales auto reportados**

Emociones	Estrés	Ansiedad	Sentimientos de pérdida
Ansiedad	.600**	—	.446**
Tristeza	.395**	.532**	.442**
Preocupación	.500**	.408**	.233**
Incertidumbre	.506**	.429**	.287**
Frustración	.462**	.487**	.539**
Enojo	.340**	.302**	.287**

Fuente: Elaboración propia.

Nota: \*\*  $p < .01$ .

Ahora, con la finalidad de explicar la relación entre los diferentes estados emocionales y sus asociaciones con los tipos de relaciones familiares reportados, se presenta a continuación, el análisis de los resultados de los coeficientes de correlación aplicados para este caso.

En primer lugar, se encontraron asociaciones de bajas a moderadas, positivas y significativas entre las emociones como la tristeza, preocupación e incertidumbre con el estrés la ansiedad y los sentimientos de pérdida. Ello implica que la experiencia de ansiedad y tristeza se vio acompañada por sentimientos de pérdida, incertidumbre y frustración, los resultados particulares se pueden ver en el Cuadro 4.

Se puede suponer que cuando se experimentaba estrés, éste se vinculaba con sensación de ansiedad, preocupación e incertidumbre; asimismo, los sentimientos de pérdida mostraron asociarse con todas las otras emociones reportadas, por lo que la experiencia emocional fue compleja e inquietante.

Ahora, con respecto a la relación entre el reporte de conflictos familiares con otras características problemáticas como las discusiones, la indiferencia, las relaciones violentas y con sentimientos de soledad, se encontró que estas características se reportaron vinculadas, es decir, se encuentran asociadas de manera positiva y significativa (ver Cuadro 5).

En ese sentido, en el Cuadro 6 se presentan los resultados de la asociación entre las relaciones familiares distantes con otras características problemáticas como las discusiones, los conflictos y los sentimientos

de soledad. Como se puede ver, todas las correlaciones son positivas, significativas y moderadas.

Siguiendo con el objetivo de la presente investigación, cuando se analizan las cualidades positivas de las relaciones familiares, se encuentra que también presentan asociaciones entre las diferentes categorías del mismo campo semántico, por ejemplo, cuando se reportan relaciones armoniosas, estas se relacionan con cualidades como cercanas ( $r = .678, p = .01$ ), confiables ( $r = .608, p = .01$ ), afectuosas ( $r = .526, p = .01$ ), tolerantes ( $r = .464, p = .01$ ) y respetuosas ( $r = .519, p = .01$ ). Esto implica una percepción que evidencia las cualidades de las relaciones familiares, así como sus fortalezas.

Al continuar el análisis de la asociación entre las emociones y los tipos de relaciones familiares, se encontraron correlaciones significativas con los estados emocionales de los participantes. En específico, se encontró que la tristeza resultó con correlaciones positivas con relaciones familiares distantes ( $r = .231, p = .01$ ), conflictivas ( $r = .272, p = .01$ ), con discusiones ( $r = .241, p = .01$ ) y con sentimientos de soledad ( $r = .308, p = .01$ ).

El enojo se asoció significativamente con la percepción de relaciones familiares distantes ( $r = .189, p = .05$ ), conflictivas ( $r = .247, p = .01$ ), con discusiones ( $r = .224, p = .01$ ) e indiferentes ( $r = .253, p = .01$ ).

Al analizar las ganas de morir con el tipo de relaciones familiares se encontró que se asociaron de manera positiva y significativa con relaciones conflic-

**Cuadro 5. Correlaciones entre los diferentes tipos de relaciones familiares problemáticas**

Relaciones familiares conflictivas	
Con discusiones	.757**
Indiferentes	.631**
Violentas	.567**
Sentimientos de soledad	.676**

Fuente: Elaboración propia.

Nota: \*\*  $p < .01$ .

**Cuadro 6. Relaciones familiares distantes y sus asociaciones otros tipos de relaciones familiares**

Relaciones familiares distantes	
Conflictivas	.537**
Con discusiones	.485**
Indiferentes	.438**
Sentimientos de soledad	.562**

Fuente: Elaboración propia.

Nota: \*\*  $p < .01$ .

tivas ( $r = .247 p = .01$ ), con discusiones ( $r = .207 p = .01$ ), relaciones violentas ( $r = .286 p = .01$ ) y con sentimientos de soledad ( $r = .265 p = .01$ ). Esta emoción – ganas de morir–, resulta importante debido a su posible vinculación con la ideación suicida y el riesgo que representa en términos de salud mental.

Para finalizar, es importante resaltar que las relaciones familiares armoniosas correlacionaron de manera negativa con la tristeza ( $r = -.172 p = .01$ ), así como las confiables ( $r = -.182 p = .01$ ); en ese sentido, se encontró una relación negativa entre las ganas de morir y las relaciones familiares armoniosas ( $r = -.231 p = .01$ ) así como con las relaciones familiares cercanas ( $r = -.167 p = .01$ ). Ello abre la posibilidad de mitigar los estados emocionales depresivos con el fortalecimiento de las familiares enfocándose a la expresión y construcción de cercanía y confianza como base de las mismas.

### Discusión y conclusiones

El tipo de relación familiar, ya sea conflictiva o armoniosa se asoció con los estados emocionales de las personas y sus familias durante la primera etapa del confinamiento domiciliario por Covid-19.

El malestar emocional generado por los conflictos familiares es uno de los principales causantes de estados de tristeza y depresión en jóvenes y adultos, esto de acuerdo con lo reportado por Luna-Bernal (2012). Lo anterior resulta particularmente relevante en tiempo de pandemia considerando que las condiciones del contexto implican un riesgo real, por lo que se espera que sea el grupo familiar el que contenga emocionalmente a sus integrantes; sin embargo, esto no se logra cuando la calidad en sus interacciones resulta ser conflictiva y distante.

Por otro lado, se ha encontrado que los jóvenes adultos que reportan cambios negativos en sus relaciones familiares son sólo una tercera parte, mientras que la mayoría reporta relaciones familiares sin cambios o fortalecidas (Tardivo, Suárez-Vergne & Díaz, 2021), por lo que cabe suponer que los recursos interpersonales y de los sistemas familiares también están enfocándose hacia aspectos que alientan el desarrollo y el bienestar.

Respecto a la relación entre las ganas de morir y los conflictos familiares, de acuerdo con lo reportado por Cantoral-Cancino y Betancourt-Ocampo (2011) en casos de ideación suicida, los jóvenes perciben a sus familias menos unidas y con menos oportunidad de expresar lo que sienten y piensan. De ahí que sea un

dato relevante a considerar en siguientes investigaciones y particularmente en la valoración de casos en programas de atención en salud mental, tanto preventiva, como resolutive.

Por otro lado, lo encontrado en la presente investigación aporta datos que permiten asegurar que cuando las familias mantienen y desarrollan interacciones que facilitan la cercanía, confianza y tolerancia hacia sus integrantes, en esa medida se amortiguan las experiencias emocionales vinculadas a la depresión, especialmente en jóvenes y personas adultas, esto coincide con lo propuesto por Reluz-Barturén y Palacios-Ávila (2021).

Retomando lo previamente expuesto, se hace necesario continuar con el monitoreo de las emociones individuales y su evolución así como su vinculación con la calidad de las relaciones familiares, ya que resulta evidente que a medida que aumentan los conflictos y se encuentran dificultades para su manejo, aumentan los estados emocionales depresivos y de inquietud. Esto no hace más que disminuir la salud mental de los individuos, así como de los grupos familiares, que en estos momentos resultan fundamentales para mitigar y hacer llevaderos los efectos sociales y afectivos derivados de las crisis de salud que representa una de las pandemias más complejas que ha enfrentado la humanidad en los tiempos recientes.

La presente investigación cuenta con limitaciones referidas al tamaño y selección de la muestra, especialmente en cuanto a su composición heterogénea, por lo que se recomienda que para siguientes estudios se trabaje con muestras de mayor tamaño, seleccionadas probabilísticamente.

También presenta aportaciones y alcances, estos se refieren a que se puede explicar claramente la vinculación entre los estados emocionales individuales y su asociación con cualidades específicas de las relaciones familiares. Existen pocos estudios que aborden estas variables en conjunto, además del diseño y aplicación de instrumentos con validez y confiabilidad específicos para la población mexicana, por lo que se recomienda su aplicación en investigaciones posteriores para corroborar sus datos psicométricos y su utilidad en proyectos de intervención e investigación psicosocial.

### Referencias

Ayuso, L., Requena, F., Jiménez-Rodríguez, O. & Khamis, N. (2020). The effects of Covid-19 Confinement on the

- Spanish Family: Adaptation or Change? *Journal of Comparative Family Studies*, 51 (3-4), 274-287, DOI: 10.3138/jcfs.51.3-4.004
- Cantoral-Cancino, D. C. & Bentacourt- Ocampo, D. (2011). Intento de suicidio y ambiente familiar en adolescentes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. *Revista de Educación y Desarrollo*, 19, 59-65.
- Carrillo, S., Ripoll-Nuñez, K., Cabrera, V. & Bastidas, H. (2009). Relaciones familiares, calidad de vida y competencia social en adolescentes y jóvenes colombianos. *SUMMA Psicológica*, 6 (2), 3-18.
- CNDH-Comisión Nacional de Derechos Humanos, México (2020). *Informe de actividades 2020*. Consultado en: <http://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=10044>
- INEGI (2020). La composición de los hogares mexicanos se ha transformado en décadas recientes como resultado de cambios demográficos y sociales. INEGI. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/la-composicion-de-las-familias-y-hogares-mexicanos-se-ha-transformado-en-las-recientes-decadas-como-resultado-de-cambios-demograficos?idiom=es>
- Johnson, M.C., Saletti-Cuesta, L. & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciencia & Saude Colectiva*, 25, (supl.1), 2447,2456. DOI: 10.1590/1413-81232020256.1.10472020
- Lugo-González, I., Pérez-Bautista, Y., Becerra-Gálvez, A., Fernández-Vega, M. & Reynoso-Erazo, L. (2021). Percepción emocional del Covid-19 en México: Estudio comparación entre la fase 1, fase 2 y medios de información. *Interacciones*, 7, e164. <https://doi.org/10.24016/2021.v7.164>
- Luna-Bernal, A. C. (2012). Funcionamiento familiar, conflictos con los padres y satisfacción con la vida de familia en adolescentes bacilleres. *Acta Colombiana*, 15 (1), 77-85.
- Mestas, L., Gordillo, F., Cardoso, M. A., Arana, J.M, Pérez, M. A. & Colin, D. L. (2021). Relationship Between Coping, Anxiety and Depression in a Mexican Sample During the Onset of the Covid-19 Pandemic. *Journal of Psychopathology and Clinical Psychology*, 26(1), 1-11. <https://doi.org/10.5944/rppc.29038>
- Minuchin, P., Colapinto, J. & Minuchin, S. (2009). *Pobreza, institución, familia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Navarro-Góngora, J. (2004). *Enfermedad y familia: Manual de Intervención Psicosocial*. Barcelona: Paidós.
- Ramírez, A., Palacio, J. D., Vargas, C., Díaz-Zuluaga, A.M., Duica, K., Agudelo, B. Y., Ospina, S. & López-Jaramillo, C. (2017). Emociones expresadas, carga y funcionamiento familiar de pacientes con esquizofrenia y trastorno afectivo bipolar tipo I de un programa de intervención multimodal: PRISMA. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 46 (1), 2-11.
- Recendez-Guerrero, M. C., Muñoz-Domínguez, M. (2021). Covid-19, sistemas sanitarios y reproducción familiar. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23 (1), Venezuela, pp. 161-176. DOI: [www.doi.org/10.36390/telos231.13](http://www.doi.org/10.36390/telos231.13)
- Reluz-Barturén, F.F. & Palacios-Alva, C.Y. (2021). Salud familiar en contexto de Covid-19 y prevención desde la educación emocional. Análisis bibliográfico-documental latinoamericano. *Medicina Naturalista*, 15, 1. 54-60.
- Tardivo, F., Suárez-Vergne, A. & Díaz-Cano, E. (2021). Cohesión familiar y Covid-19: los efectos de la pandemia sobre las relaciones familiares entre los jóvenes universitarios madrileños y sus padres. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 20 (1), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.15304/rips.20.1.7087>
- UNICEF (2021). 114 millones de estudiantes ausentes de las aulas de América Latina y el Caribe. Comunicado de prensa, 24 de marzo de 2021, consultado en: <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/114-millones-de-estudiantes-ausentes-de-las-aulas-de-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- Uribe, A. J. I, Valadez, J. A., Molina, R. N. E. & Acosta, C. B. (2020). Percepción de riesgo, miedos a infectarse y enfermarse de Covid-19 y variables predictoras de confinamiento social en una muestra mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 12 (1), pp. 35-44.